



PRECIOS DE SUSCRIPCION

Huesca, trimestre.... 0'75 pesetas
Fuera, idem..... 1
Número suelto..... 0'15

Pago adelantado

DIRECTOR

G. GOTA HERNÁNDEZ

REDACCION

COSO, BAJO, NUM. 103. — HUESCA

La correspondencia á la
imprensa de este periódico
á nombre del Administrador

No se devuelven originales

SUMARIO

Crónica, por Felipe.—El Castillo de Loarre, por F. Ortas y Cuello. Presbítero —Costumbres de mi tierra, por G. Gota Hernández.—Viva el Teatro libre! por León Abadías de Santolaria.—La lucha por la existencia, por Juan de la Presa.—A la puerta del Cielo, por Nilo María Fabra.—Anuncios.

CRÓNICA

Verdaderamente que de la lucha salen triunfantes los poderosos y muchas veces los que con astucia han preparado el modo de vencer.

Aquellos tiempos pasados que no fueron mejores para esta comarca, borrascosa, cuando en elecciones lucha, han traído la paz *posibiliana*, para prueba basta no un botón como lo exige el personaje del cuento, sino contemplar la *calma chicha* con que hacen uso del sufragio universal los electores de este distrito.

No veninos á censurar actos políticos de ninguna especie y por tanto, como en política nada nos incumbe, diremos algo de Septiembre, tal y como lo recuerda Arias Gonzalo.

«El *September* de los romanos, *ad kalendas gracias*, el mes consagrado por estos á los festines saturnales presididos por Juno y Vesta (*vexilis diebus consagraus*), el mes por excelencia de los griegos, y en el que reinan Vulcano y Libra, puede decirse, sin faltar en lo más mínimo á la estricta verdad, que es y ha

sido siempre fecundo en acontecimientos capaces á tocar los límites de la grandiosidad.

Mes á quien la historia de los grandes hechos guarda página de honor excelsa, siendo fuente inagotable de enseñanza para el lento desenvolvimiento de la vida. En él se llevaron á cabo hechos tan memorables como la batalla del Guadalete y las matanzas de la revolución francesa; el establecimiento de la Inquisición por los Reyes Católicos y la inauguración del primer ferrocarril del mundo; la decapitación de Juan de Lanuza y la celebración de las Cortes constituyentes de Cadiz; la apertura de la primera exposición universal de Paris y el triunfo de la revolución que arrojó del trono á D.^a Isabel II.»

*
* *

La feria de Barbastro, suponemos que no habrá estado tan animada como otros años, pues aquel municipio, como el nuestro, no ha podido señalar cantidad alguna para festejos efecto de la penuria porque atraviesa la comarca. Un conato de novillada y bailes en los animados casinos de la ciudad del Vero han constituido lo esencial de las fiestas.

En esa ciudad, ha fallecido el conocido é ilustrado director de *La Paz* D. Vicente Grau, joven de excelentes condiciones intelectuales y morales, cuya muerte, después de larga y penosa enfermedad sufrida con cristiana re-

signación, ha sido sentida por todo aquel vecindario.

A su distinguida familia enviamos nuestro más sincero pésame.

*
* *

La prensa en general se ocupa de las denuncias suscritas por un presbítero de Granada, contra el Gobernador de aquella provincia, muy conocido en ésta, Sr. Loygorri.

Inmoralidades cometidas en la sección de Beneficencia han sido el origen del conflicto; inmoralidades atacadas con valentía, pues se conoce que allí la prensa es libre, y la opinión general no se apasiona, sin saber porqué, por determinada secta ya política, ya religiosa; allí se aplaude y defiende lo justo y lo moral; no hay publicaciones que, cual Júpiter Olímpico, pretendan embaucar á sus lectores con noticias misteriosas, sueltos incoherentes *pro domo sua*, y crean llevar la opinión á donde se les antoje á varios *vividores*.

La conducta seguida por *La Alianza* de Granada, es digna de imitación, sin temores á *organillos* que incesantemente aplauden á sus congéneres y difaman canallescamente á quien no les imita en el *arte* de gobernar.

*
* *

Por la lectura de algunos periódicos sabemos que el diputado á Cortes por Huesca, excelentísimo Sr. D. Emilio Castelar pasó por Tardienta con dirección á Barcelona. Lo acompañaron sus predilectos y consecuentes amigos y correligionarios D. Miguel Casayús y D. Manuel Camo, diputado á Cortes por Fraga, desde Zaragoza á Tardienta.

El Sr. Castelar piensa ir á Roma á retratarse de sus grandes errores religiosos escritos en los años que le dominaba la fiebre republicana federal.

Son distintas las opiniones lanzadas por la prensa acerca de la intención que lleva á Roma el elocuente orador, el antiguo Diputado por Huesca.

*
* *

La candidatura que hoy se recomienda en este distrito es la siguiente:

D. Domingo del Cacho Floria
D. Pascual Aliod Subirón
D. Ricardo Monreal Sus

La oposición es:

D. Luis Fuentes Mallafré
D. Domingo del Cacho Floria
D. Pascual Aliod Subirón

Felipe

EL CASTILLO DE LOARRE

Encierra Aragón entre sus matorrales, monumentos de impercedera gloria que bastarán por sí solos á narrar la historia de este gran pueblo, pueblo de gigantes, raza de héroes, que supieron immortalizar el nombre del río que sirve de cuna á su preclaro nombre.

La quema del archivo de San Juan de la Peña, nos priva de documentos con los que el historiador y el curioso viajero verían claro el laberíntico problema de nuestros antiguos tiempos, pero ¡ah! si es cierto que allí quedaron envueltos para no leerse jamás aquellos pergaminos, testigos mudos de nuestras grandezas, no lo es menos que cada piedra de Aragón es un elocuente testimonio de lo que fueron sus hidalgos hijos, puesto que ellas nos recuerdan aquella epopeya en que nuestros padres lucharon contra los hijos de Islam, hasta clavar el libro santo sobre los muros de la morisca Granada: ¡Juan de Atarés, Fernando el Católico!

Hay un pueblo en nuestra provincia, feraz por su suelo, hospitalario por la hospitalidad de sus habitantes, que ya en la época de Roma se llamó *grande*, y en realidad lo fué.

Dejando á un lado si la Calagurris Násica, tan debatida por nuestros historiadores es la hoy villa de Loarre, puesto que esto sería un trabajo demasiado largo para las cortas dimensiones de un periódico: diré, gran papel debió de representar Loarre ya en las guerras púnicas, ya en la reconquista, cuando con tanto tesón fué apetecida por uno y otro bando, aquella fortaleza que un día vió entrar vencedor al conquistador de Osca.

El nombre de Loarre lo pronuncian con veneración suma nuestros historiadores todos y solo á nuestra generación le estaba reservado el presenciar sin rubor, cómo iban precipitándose una á una aquellas gloriosas piedras por ignoradas manos colocadas, para servir de defensa á aquellos titanes defensores de su religión y de su patria: hubo día en que se dijo: *es preciso arrancar aquellos nidos y los nidos* fueron por tierra, para baldón y afrenta de la actual generación; era preciso hacer desaparecer aquellos monumentos que nos lanzaban á la cara cual era el verdadero amor á la patria, fuente de nuestras verdaderas libertades. Por esto le cupo al antiquísimo castillo de Loarre, la suerte de los demás monumentos pregoneros de nuestras grandezas, lo que á sus vecinos Marcuello y Monte-Aragón.

Tiempo hacia descaba visitar aquellas vetustas ruinas y ver, con mis propios ojos, lo que Cuadrado, el Padre de Huesca y Ainsa habían descrito en sus famosas obras. Era una de las alegres mañanas del florido Mayo cuando abandonando la hospitalaria villa, dejando atrás alegres campos cercados de rosales silvestres, obsequiados por el alegre trino del ruiseñor, dimos comienzo á trepar por una pedregosa senda, la que nos condujo al pie de

la antigua fortaleza; por acá y por acullá doncellas ataviadas unas y otras con sus mejores galas; chiquillos bulliciosos y respetuosos ancianos todos ansiosos de llegar á presenciar la fiesta que en el día de la Ascensión del Hombre Dios se celebraba en el interior de aquel vetusto recinto.

No era la castellana hermosa de linajudo origen la que daba vida á aquellos góticos ventanales esperando ansiosa la llegada de su esposo de vuelta de sangrientas lides, no la apasionada dama contemplando al trovador que ansiosa apetecía y en cuyo corazón leía con el amor el valor, admirándole envuelto en mil y mil trofeos. Hoy aquellas ventanas abandonadas y solas, dejan ver la hiedra, que cual madrastra desalmada, carcome aquellos venerandos recuerdos.

Uno á uno fueron desapareciendo los asistentes á la fiesta y nos quedamos solos, los que con objeto de inspeccionar aquellas ruinas habíamos llegado hasta aquel lugar; lo primero que asaltó á nuestra mente fué recordar lo que el erudito Padre de Huesca nos había narrado en su Teatro histórico, lo que Cuadrado nos había descrito; con su recuerdo dimos principio á nuestra excursión.

Empieza en la misma puerta una espaciosa escalera de piedra bastante bien conservada, que tendrá unas treinta gradas: tomando en dirección al Oeste y atravesando un pasadizo en rampa, se observa un magnífico prado conocido con el nombre de *Sala de la Reina*; en su parte Sur hay una ventana bizantina partida antiguamente por esbelta columna, acá y acullá se observan capiteles que en un día sostuvieron *algo* que hoy ya no existe. A la mitad de la régia escalera y á la derecha de la misma se encuentra la pequeña iglesia de San Pedro, real capilla en la época de la reconquista; es de bóveda semi ovalada, sus paredes se encuentran adornadas por una série de arcos bizantinos y columnas con capiteles labrados. Subiendo al pasillo descubierto que se encuentra en lo alto de la escalera, una puerta cuyos arcos sostienen primorosos capiteles de follaje dá ingreso á la capilla de Santa Maria de Valverde. Una vez dentro, divagan los ojos no sabiendo en qué punto fijarse con preferencia. Ora contemplan la alta y esbelta nave apoyada sobre grandes arcos laterales, ora siguiendo la dirección de las ligerísimas columnas, se elevan á la espaciosa cúpula sostenida por cuatro pechinas, ora se complacen en los detalles de las dos rasgadas ventanas abiertas encima de la cornisa ó de las tres del muro de la derecha que inundan de luz el recinto. Al pié del ábside semicircular resulta en torno una lindísima galería de pequeños arcos, cuyas columnas basadas sobre un bajo zócalo y distribuidas de una en una, ofrecen el más rico y acabado tipo de bizantinos capiteles, en sus entrelazados cordones, en sus graciosos follajes, en sus caprichosas figuras de hombres y animales, rivalizando en ellos la ejecución con la inventiva; sobre la cornisa

se observan pinturas de detestable gusto, ejecutadas al parecer por algun enemigo del arte de Goya y Bayeu: en un altar barroco es donde le se ostenta la Virgen del Castillo.

Saliendo de esta perla del arte bizantino como la llama Cuadrado, se vé una piedra donde una tradición, cien veces desmentida, nos cuenta estuvo el sepulcro del detestable conde D. Julian; ni vestigios se observan en que allí pudiera existir. En el principio de la escalera principal se vé una lápida la que nos recuerda un Tulas que allí descansa: lápida hoy indecifrible ya por la incuria de los tiempos, ya por la clarse de la piedra en que fué grabada.

Por doquiera que dirigimos nuestra vista no vemos más que ruinas, algun lienzo de muralla que pronto vendrá á tierra y el recuerdo de lo que un día fué.

Con el corazón oprimido abandonamos aquel recinto, viendo lo mucho que hicieron nuestros padres y lo poco que hemos hecho nosotros para conserrar esos baluartes de nuestra independencia, esos espejos donde á todas horas se nos refractan las imágenes de aquellos; que llenos de fé lucharon por romper las cadenas que les oprimian; á ellos y solo á ellos debemos nuestra libertad y nuestra independencia; ellos lucharon contra el despótico poder real y contra el feudalismo opresor, undiendo en el polvo de la nada las férreas cadenas con que el señor oprimia al pechero y en aquellos vererandos fueros de Sobrarbe nació esa democracia verdad que decía á los reyes: *cada uno de nosotros vale tanto como vos y juntos más que vos os hacemos Rey*; aquellos fueros que á pesar del violento carácter del segundo Felipe, tuvo que jurar en las famosas Cortes de Monzón, aunque luego decapitara al justicia Lanuza y con él, puede decirse, muriera aquella veneranda institución.

Restame tan solo pedir á los nobles é hidalgos hijos de la antigua Calagurris conserven, cuanto le sea posible, aquellas piedras, testigos mudos de sus pasadas grandezas y ya que en sus corazones late el amor á la democracia verdad, vean en aquel monumento su independencia antigua, la lucha entre el feudalismo y la libertad; entre el Islam y la Cruz.

F. ORTAS Y CUELLO, Pbro.

Antillón.

Costumbres de mi tierra

Juan y Juana vivían en dos pueblos separados por veinte kilómetros y pico.

Juan era un mozo fornido y trabajador que después de pasar una noche rondando á las mozas del pueblo, hacia fuertes apuestas en el tiro de barra y el juego de pelota, saliendo, la mayoría de las veces, vencedor.

Un regular número de fincas había heredado de su tío mosen Prudencio, y gracias á merced tan distinguida, el buen Juan, soñaba con lograr en legítimo matrimonio una doncella entendida en los manejos difíciles de una casa de labranza.

Juana, de estatura regular, morena, con ojos negros, lo mismo que el azabache y hermosos como dos luceros, tenía enamorados á los mozos del pueblo.

Cuando llegaba el día de Pascua eran pocos sus balcones para contener las flores y *aieluyas* que le dedicaban los apasionados amantes.

Hubo noches que interrumpieron el sueño de Juana los mozos con sus alegres serenatas, esas serenetas que en medio de su sencillez encierran un no se qué agradable á los sentidos, quizá por el melancólico vibrar de las cuerdas de la guitarra y las canciones hijas del más puro sentimiento.

Las serenatas eran recompensadas, la mayoría de las veces, con las *clásicas* tortas amasadas con harina de primera, azúcar, y huevos, en cuya confección se distinguía muchísimo la madre de Juana.

Era la muchacha tan hacendosa que pocas veces pisaba las losas de la calle sin objeto determinado y bueno. En sus salidas siempre escuchaba:

—Hoy desciende la gracia de Dios á las calles del pueblo.

—¡Anda y que chica tan *reguapa*!

—Bienaventurado dél que tú quieras....

—Si muere Juana se vá la virtud con ella.

Fuera prolijo enumerar el cúmulo de frases que todos, alborozados, la dirigían. Por contestación una sonrisa adjudicaba como premio al galanteo, sonrisa tan llena de candor que trastornaba al alma y al sencillo adorador lo convertía en rendido amante.

Observadores hubo que notaron haberla visto en un tiempo no lejano enamorada de un joven desconocido, pero esto fué tan fugaz que nadie adivinó después el pensamiento de Juana con relación á si había ó no restos de aquel amor en su pecho.

Muchos, al pedirla por esposa, recibieron en buenas formas, por los padres de Juana, la negativa correspondiente. Era natural.

Los padres de tan afortunada criatura siempre posponían el amor al interés.

Llegó el tiempo en que Juana debía *tomar estado* y no faltó un pariente de la muchacha que se tomara la molestia de averiguar dónde hallaría un novio que reuniera las aspiraciones apetecidas por la familia.

El tío Francisco Garduña, que arreglaba una boda lo mismo que se bebía un vaso de moscatel, anduvo veinte leguas y pico, y después de tomar informes de algunos jóvenes en mas de una docena de pueblos, encontró muy de su gusto al fornido Juan que estaba jugando á la pelota —Bravo mozo, se dijo, es de mi gusto y por lo tanto será también de los de mi familia y lo tiene que ser, forzosamente de Juana.

Con esta lógica discurría el buen Garduña, maniático en componendas matrimoniales y que jamás hizo caso de aquella máxima china —No intervengas en arreglo de bola, pues si los novios viven bien no te lo agradecerán, y si son desgraciados te maldecirán eternamente.

*
* *

Salieron las familias de Juan y Juana lejos del pueblo á cumplir una tradición famosa. Cada cual llevaba su correspondiente comilona que no hace al caso reseñar. Pusiéronse bajo dos grandes *carrascas* separadas por largo trecho. Los novios se juntaron formando solos el tercer grupo; conferenciaron y diéronse nuevamente *palabra de casamiento*. Cogidos de la mano fueron cerca de la *carrasca* donde estaba la familia de Juana; entonces los parientes de Juan se acercaron y todo juntos estipularon las bases del nuevo matrimonio. Convinieronse ambas partes y juntaron las comidas en señal de alianza perpetua.

Juan al verse tan cerca de su prometida habló de las partilas de pelota que se jugaban en el pueblo; qué mulas llevaban mas campanillas; cual es la mejor pareja para bailar la jota; quién de sus amigos comía más carne asada en las célebres *meriendas*, y otra serie de vagnedades que producían algo de disgusto en Juana porque ambicionaba, como la inmensa mayoría de las mujeres, frases que lleguen al espíritu y lo hagan sentir, algo de idealismo, de ilusión, pues la vida sin estos misteriosos atractivos resulta siempre excesivamente prosáica.

*
* *

Llegó el día de la boda.

Fué un acontecimiento que dejó perpetua memoria en todos los pueblos de la comarca.

Durante la mañana de aquel día tan alegre, hubo salvas disparadas con trabucos de gran calibre y los mozos formaron competencia en el gasto de la pólvora.

Adornaron con arcos de hiedra y siempreviva los pórticos de la iglesia y la fachada donde moraban los novios. A la ceremonia asistió gran concurrencia y era de ver á los hombres usando sendas capas que desde los hombros descendían hasta el suelo y con esclavina del tamaño de otra capa de última novedad.

En el coro, cuando los novios pronunciaron el *sí* sacramental, unos músicos *ejecutaron* con violines y guitarras trozos de música desconocida, muy propia para el auditorio.

Al salir de la Iglesia los mozos de un pueblo vecino rodearon á Juana y la subieron á una mula lujosamente enjaezada. Comenzaron á formar un cerco de humo por efecto de tantos disparos como hacían; Juan tenía que saltar entre la humareda y no era dueño de su Juana si antes, penetrando en el círculo, no la quitaba un zapato. Fué auxiliado; penetró en

el círculo y Juana se dejó aprisionar, descendiendo de la cabalgadura, ayudada por su Juan.

Cumplidas las tradiciones y ceremonias resultaron Juan y Juana legítimos esposos.

Pasaron aquel día de júbilo comiendo y bebiendo y hubo baile que se prolongó hasta las primeras horas del siguiente.

Juana pasó todo el día algo triste y melancólica; su esposo empezó á decirle frases cariñosas y en un exceso de amor llegó á compararla con la mejor mula *torquilla* de su casa.

Y el pariente que concertó la boda, sin conocer la tristeza de Juana, viéndolo todo de color de rosa, no cesaba de repetir:

—¡Qué matrimonio tan dichoso!

G. GOTA HERNÁNDEZ.

VIVA EL TEATRO LIBRE!

Estuvo Vd. anoche en el teatro?

—Sí, señor.

—Y que le pareció á Vd. aquello?

—Hombre.... diré á Vd.

—Me lo figuro y no hay para qué. Vd. pertenece todavía á esa raza de *cangrejos* que se asustan de toda innovación, adelante y progreso indefinido, mientras que los que amamos la libertad, sabemos sacrificarlo todo á ella, y así hemos llegado á tal altura en la escena, que marcha á su antojo «*por el piélago inmenso del vacío*» de la lógica, se entiende, gracias á haberle quitado el cable de la moral, antigualla estúpida; el de la justicia, ¡vaya una tontería rancia! y el del amor al prójimo, esto es la caridad, llevándola como se debe por el camino de lo útil, honesto, deleitable y siempre recto del bien.... lo cual es una boberia con la que únicamente sueñan ya esos ciudadanos obscurantistas, meticulosos, neos, retrógrados, estúpidos, salvajes que han sido, son y serán una rémora para la civilización, el progreso y la....

—Bueno, muchas gracias, no me opongo; siga usted disparatando, digo, disertando con esa *e'ocuencia flamenca* que le deja á uno aplastado cuando no convencido.

—Se me figura que está Vd. burlándose de mí.

—Yo?.... ¡qué disparate! Prosiga Vd. que le escucho como un doctrino, con unas orejas de á palmo, y perdone Vd. la manera de señalar.

—Bien. Pues, decía, que todas las libertades las hemos puesto *nadando* en el vacío, en el éter atmosférico, en el aire, digámoslo con toda claridad, y cual los globos, á los cuales hasta ahora no se les ha sabido dar dirección, y se inflaman y se suben, y á merced del viento van en todas direcciones sin rumbo fijo.... así, nosotros, quitando el *timón* de las reglas, hemos dejado á la escena sin la unidad de

tiempo, lugar y acción, y sin la *válvula* de seguridad de la moral, pudiendo el *teatro moderno* remontarse á los espacios imaginarios de lo inverosímil, lo absurdo, lo necio, lo inexplicable, lo *cursí* y... hasta *lo rata y el monaguillo*.

—¡Magnífico!... con *eme*... inglesa

—Sí, señor; porque para henchir á este globo de nuestra joven y *dominante literatura*, sea dicho con perdón de los Calderones, los Moretes, los Tirsoes, los Zorrillas y demás trastos viejos; no hemos necesitado *gases* preciosos de sentido común, inspiración, grandes ideales, moralidad, cultura, estudio, etc. etc.... pues basta para ello, para hacer subir el globo y repletar la bolsa, estamos? . basta repito, henchirle de *humo de paja*, de ripios y estiércol de obscenidades, cuchufletas de café, dicharachos de gente perdida, etc., y si todavía falta, se emplean el de *guindillas picantes*, de esas que ponen rojo al hombre más cínico.... y ya estamos á medio arreglar....

—Oiga Vd. y á esos espectáculos acuden hombres intruidos, gente formal y decente y hasta señoras?...

—Toma, toma!... Parece que ayer se cayó usted del palomar, por estar todavía en cañones!... Vaya usted y verá allí *tautica* la sociedad, y en la taquilla estrujándose las gentes para tomar billetes, como en las grandes corridas de toros cuando actúan los principales diestros. Y esto se concibe perfectamente; porque así como en ella se corren reses bravas, á las que se pica, banlerillea y mata á estoque; en el *circo* de la inmortalidad, se *corre* el sentido común la vergüenza, el castellano, la educación, la literatura, la honestidad, la estética y todo lo *corrible*, y se *pican* é incitan to las las pasiones, todas las concupiscencias; se *echa la capa* á to los los vicios, se *banderillea* lo más santo para ponerle en ridículo.... y se *mata* toda enseñanza moral, todo remordimiento, toda repulsión de esas que sienten aun los hombres más corrompidos y abyectos!....

—¡Canario! ¿sabe Vd. que me complace el oírle! Porque, dicho sea con franqueza alabando la cosa ha hecho Vd. una *fotografía* de ella que no hay por donde agarrarla, tal es la repulsión que produce.

—Y Vd. habrá creído otra cosa? Se necesitará haber perdido el juicio para ello, como se vé que lo han perdido esas gentes de todas castas que acuden en tropel á ver lo ridículo, lo extravagante, lo absurdo, lo obsceno, aunque haya compañías que con mejor gusto é intención más sana, ponga en escena las mejores obras dramáticas, cómicas ó de zarzuela perdiendo esas empresas y ganando cantidades fabulosas la *bufaría*, que hoy invade todas las capitales de España, llevando la depravación aun á los hogares más honrados, donde por no saber ó no creer que tengan nada de particular, se ven señoritas que con la mayor frescura tocan al piano trozos de esa música chula, flamenca é insípida, dando popularidad, sin quererlo, á los números más inmorales de

una de esas operetas ó zarzuelas que levantan ronchas en la decencia y pudor.

—Si, señor, eso es ciertísimo, y así vemos que cada día tienen más aceptación, más popularidad, más boga, y no por eso los hombres de talento creen rebajarse, ni las señoras imaginan que esto deslustra su *moral empaque*... al contrario; los dichos picantes, las perogrulladas y las sandeces pasan á ser un pugilato de chistes, tanto en las conversaciones de gente de ciencia, y en los *soires* de gran tono, como en las plazas y calles, como en las tabernas y garitos!!! .. Estamos frescos!!!...

—Y *apañaos* de veras, pues ha de saber usted que al decir al empresario el efecto repugnante que me habia producido, y al conminarle con aquella sentencia del evangelio. «*¡Ay de aquel por quien viniere el escándalo!*» con gran cinismo y con una lógica capaz de volcar una montaña, me contestó:—«Señor mío, yo no corro á la sociedad, pues que voluntariamente elige lo que más le place, y pues busca lo mío y deja otros espectáculos más inocentes. señal es de que está por los manjares fuertes á puro *alimentarse* de *pimientos* y *mostazas*. Luego ella es la que á mi me hace buscar esta *mercancía* á propósito para el *comercio* del mundo sublunar que habitamos.»

—Y que es mucho mundo para todos los días.—Estamos conformes; pero, así como á los hijos que son malos los castiga su padre, les exhorta y aparta los peligros de su lado.... los gobiernos que deben ser padres de sus pueblos, seguirán cruzados de brazos sin impedir tamaños desafueros con los cuales se corrompe el corazón de la inmensa mayoría de los ciudadanos.....

—¡Ay pobre don Caralampio, y qué cándido es usted.

—Si, eh?... pues, *apaga*... y siga la barbaridad!.

LEÓN ABADÍAS DE SANTOLARIA.

La lucha por la existencia

Dos palabras

Amadísimos lectores: ya que tanto incremento ha tomado entre nosotros la manía de los *interviews*, perdonadme que yo, deseoso de agradaros, me haya lanzado por diversas esferas de la sociedad en busca, no de palabras de los hombres, que en muchos casos serían expresiones falsas de sus verdaderos sentimientos, sino de ideas palpitantes que, gracias á mi agudeza (?) pude descubrir.

El tema es, la lucha por la existencia; tema que encarna en sí los grandes egoísmos de la vida, y que da extraordinario relieve á esas otras figuras que se apartan de la corriente de sus brutales egoísmos,

Un colillero

Ya voy siendo grande para colillero; algunos me llaman vago por la calle; ¿y qué voy á hacer, si no sé dónde me darán trabajo, ni tampoco se trabajar...?

Cuando los amigos hablamos del porvenir, nos quedamos tontos; ¿qué será el porvenir? ¿morirse?... bueno, ¿y qué? se muere uno y en paz. En algunas iglesias que entré por casualidad, veía rezar á la gente; ¿por qué rezarán? yo hubiera también sabido hacerlo si hubiera ido á la escuela, pero de chiquitín me echaron de la Inclusa, y por ahí ando como puedo.

¿Qué envidia me dan esos señorones que van en coche y comen y beben bien! ¿Por qué no podría yo también hacer eso?

Otros amigos míos han hecho suerte atreviéndose á robar. A mí no sé qué me parece eso; pero casi estoy decidido, porque yo no comprendo por qué han de tener unos tanto y yo tan poco...

Si; robaré, porque voy siendo grande para colillero...

Un obrero

¿Qué sociedad es ésta, que explota de manera tan egoísta á los obreros? ¿Dónde están esos Gobiernos que hacen la felicidad de los pueblos? ¿Dónde están esos redentores de la humanidad?

El pueblo tiene hambre; los hombres buscan en vano trabajo; se impone la regeneración social; es preciso que todos los pobres, que somos los más nos unamos en apretadas masas y atropellemos los obstáculos que nos cierran el paso. Nuestra bandera debe ser roja, con letras negras que digan: ¡Pan! ¡Trabajo! ¡Moralidad!

Un empleado

¡Dios mío! mi suegra, uno, mi mujer, dos, los tres chicos, cinco, yo, seis, las enfermedades, siete, y el casero, ocho; 6 000 reales anuales de sueldo, y tierra para correr...

¿Se necesita algo más que esto para hacerse, no digo yo anarquista, sino mucho más?

¡Dios mío! ¡Dios mío! si las cosas no se arreglan pronto, soy capaz... de todo.

Un cesante

...Y gracias á los amigos caritativos; pero esto lleva traza de prolongarse hasta lo infinito, y los meses pasan y las circunstancias quedan.

En todas partes me conocen, y, por lo tanto, me desprecian, y me temen en todas partes; me levanto todas las mañanas sin saber qué voy hacer en un día tan largo y sin fin...

¿Si vinieran los míos...? y, ¿quiénes son los míos? ¿puedo yo decir con propiedad la palabra mío?

¡Ah! qué consecuencia tan amarga y tan positiva saco de mi estado actual; los hombres sin dinero, no pueden tener posición... ¿Quién es capaz de decir soy esto ó lo otro? El que es algo lo es por egoísmo, porque así cree mejorarse.

Aunque las ideas sean puras, de nada sirven en esa hora pavorosa y triste en que el hambre se sobrepone á todo.

Un anarquista.

¡Cuánto tengo que decir y cuánto que maldecir! ¡pero ya es tarde, el tiempo vuela, y solo nos queda tiempo escasamente para volar el mundo con la redentora dinamita...!

Un Torero

Veinticuatro mil reales por corrida, y sesenta corridas al año.... me quedará limpio de polvo y paja un millón de reales.

En toreando un par de años más, con ciertas precauciones, tengo bastante para pasar bien la vida, y me retiro; y todavía dicen algunos tontos que están las cosas mal....

Un rentista.

Estoy decidido; el Banco de Londres es mucho más seguro, y allí llevaré toda mi fortuna; en este país no se puede uno fiar ni de la camisa que lleva puesta. To lo va bajan lo, el papel, los valores, lo único que sube es la deuda y la maldad.... ¡pobre país, te compadezco!... y me llevo mi dinero.

Un político de oficio.

Mirándolo bien, ¿qué soy yo? un osado, un hombre que, gracias á su desfachatez y á su verbosidad, ha subido á los primeros puestos de la Nación.

Si alguna vez me pongo á pensar en los caminos, atajos y veredas que he seguido para lograr mis ambiciones, me asusto; pero ¡qué diablo! llegué y pienso seguir.

La vida es así, si yo no lo hago, no faltará quien me siga, más despreocupado y se atreva á más; y sobre todo, entre morirse de hambre en el rincón de los honra los, ó lanzarse á la ventura en brazos de la ambición, prefiero lo último; á medrar, pues, y caiga el que caiga.

Un Ministro.

No oigo en torno mío más que censuras; la prensa de todos matices, la opinión pública, todo, todo se desata contra mi gestión ministerial.

¿Y qué quieren, que presente mi dimisión, que deje la cartera á otro? No, en mis días; no suelto la cartera ni á cañonazos; es más, llega á tanto mi entusiasmo de Ministro, que antes de soltar de mis manos la cartera, pasarán por encima de mi cadáver.

JUAN DE LA PRESA.

A LA PUERTA DEL CIELO

(Cuento dedicado á mis amigos los Tipógrafos.)

Tilín, tilín.

—¿Quién es?—pregunta refunfuñando San Pedro.

- Un hombre.
- ¿Qué quieres?
- ¡Toma! Entrar.
- ¿De dónde vienes?
- De España.
- Vete con mil diablos.

Tilín, tilín.

- ¿Quién es?
- El mismo.
- Ya te he dicho que te vayas al infierno.
- ¡Por compasión!
- No puede ser.
- Oiga usted siquiera una palabra.
- Pues despacha, que tengo prisa.
- Amé á Dios sobre todas las cosas.
- Algo es algo.
- No juré.....
- ¿Y eres español? Lo dudo.
- Fui buen hijo.
- ¿Y buen ciudadano?
- También.
- Imposible. No hay español que no haya defraudado los derechos de las aduanas ó de las puertas
- No deseé la mujer del prójimo.
- ¿A mí con esas?
- Cumplí los preceptos de la Santa Madre Iglesia.
- Hav que abrir una información.
- Déjeme usted entrar, por Dios.
- Nada, nada, ya se proveerá á su tiempo.

Tilín, tilín.

- ¿Quién llama?
- El español de antes.
- Pero hombre, ¿no te he dicho que esperes?
- Se me olvidaba una cosa.
- ¿Qué?
- He sido cajista.
- ¡Cajista! ¿De qué?
- De imprenta.
- No los necesitamos. Le sobran á SAN JUAN ANTE-PORTAM-LATINAM.
- He compuesto originales plagados de faltas de ortografía.
- Esto no vale nada.
- He compuesto originales ilegibles é indescifrables.
- Algo es.
- He recorrido con resignación, sin decir esta boca es mía, primeras, segundas, terceras, cuartas, quintas, sextas y hasta séptimas pruebas de académicos.
- Pasa, hijo mío, que te has ganado el séptimo cielo.

NILO MARÍA FABRA.

HUESCA

Tip. Blasco y Andrés á cargo de F. Delgado

ANUNCIOS

GRAN BAZAR DE LORIENTE

¿Quién no conoce esta casa por sus abundantes surtidos, calidad y precios.

Especialidad en artículos última novedad. Gran exposición en sombrillas, abanicos, petacas, carteras y artículos de viaje.

Inmenso y variado surtido en camas, jergones, espejos, molduras, muebles de regilla, lámparas y quinqués.

CAPRICIOSOS OBJETOS PARA REGALO

Gran surtido en artículos para Iglesia, batería de cocina, coladores a vapor, máquinas coser WERTHEIN y otros mil artículos. Diez por 100 de rebaja en casi todos ellos.

TALLER DE CORSETERIA

Coso alto, 51

Este acreditado establecimiento que ha venido desempeñando D.^a Encarnación Otal, se halla á cargo de D.^a Pilar Hernández, la que servirá con puntualidad y esmero á su numerosa clientela.

CORSETERIA

Coso alto, núm. 51

OLD BRANDY

GRANDES DESTILERIAS A VAPOR-SISTEMA CHARENTAIS

COGNAC PURO DE VINO

Jiménez et Lamothe

PRODUCCIÓN ANUAL

500.000 cajas de 12 botellas

EXPORTACIÓN

A todos los países del globo

MÁLAGA Y MANZANARES

Representante en Huesca

AMADOR DE LA PEÑA

TINTORERÍA Y QUITAMANCHAS

DE LA

Viuda de Cipriano Polo é hijo

Lanuza, 30.—Huesca

Lavado y teñido especial en trajes de señora y caballero, velos y mantillas, guantes de cabritilla y toda clase de sedas en todos los colores y en negro.

Se reciben encargos de fuera de la capital en su despacho.

Calle de Lanuza, núm 30.—Huesca

BAZAR OSCENSE

PLAZA DE ZARAGOZA

Gran liquidación de camas, jergones, sillas de regilla, marcos, espejos, baules, maletas, lámparas de comedor, juguetes, objetos de escritorio, y un completo y bonito surtido de petacas, tarjeteros y bolsos.

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERA CRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. de Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cadiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión a Ilo-Ilo y Zebu y combinaciones al Golfo Pérsico. Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes á partir del 6 de Enero de 1894, y de Manila cada 4 jueves á partir de 26 de Enero de 1894.

LINEA DE BUENOS-AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos-Aires, con escala en Sta. Cruz de Tenerife, saliendo de Cadiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Melilla, Ceuta, Cadiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor «Joaquín del Piélagos» saldrá de Cadiz los lunes, miércoles y viernes para Tanger, Algeciras y Gibraltar; retornando á Cadiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precio que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servicios por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacios.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña, D. E. de la Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Bosch, Hermanos.—Valencia, señores Duart y Compañía.—Málaga, D. Luis Duarte.

Representante en Aragón, D. TEODORO DUCA Y.—Zaragoza.

Sub-Agente: en Huesca, D. GENARO PRADELLS, Ramiro el Monge, 8, 2°.

En Zaragoza se expiden billetes de camaros de todas clases para todos los puertos del mundo y económicos para emigrantes á las Colonias españolas Mexico, Montevideo y Buenos Aires.—Advertencia importante.—Los billetes á Montevideo y Buenos Aires llevan el ferrocarril gratis á Barcelona con derecho á llevar en el tren 100 kilogramos de equipaje.